

Dom Helder Camara

UNA ETAPA MAS

Rafael Carías

El 7 de febrero de este año Dom Helder Camara llega a sus 75 años. Su misión al frente del Arzobispado de Olinda y Recife habrá terminado, no así su misión profética. Esta efemérides da la oportunidad de hacer un par de reflexiones sobre su vida signada ciertamente por muchos zigzagueos —él mismo los llama “conversiones”— que señalan fundamentales cambios de rumbo en los que la fe descubre la mano de Dios.

Enumeremos los principales jalones de su vida. En los tempranos años de su formación teológica se distinguió por su aprovechamiento en la literatura francesa. Los autores más leídos fueron Paul Claudel, Peguy, St. Exupery. Más tarde, Teilhard. Después de su ordenación en 1931 fue encargado por sus superiores de representar la educación católica ante el Ministerio de Educación. Fueron los años de sus vinculaciones con el movimiento integrista de Plinio Salgado. En 1947 funda el Secretariado Nacional de la Acción Católica. En 1950 —año santo— organiza una famosa peregrinación a Roma a bordo de un transporte militar. En esta época gestiona ante la Santa Sede la fundación de la Conferencia de Obispos del Brasil y sienta así las bases para la creación del CELAM. En 1955, además de ejercer la Secretaría de la Conferencia de Obispos, es Secretario General del Congreso Eucarístico Internacional en Río de Janeiro, que le dio tanto nombre como organizador. Al final de dicho Congreso el Cardenal Gerlier de Lyon le sugiere que emplee su talento organizativo en resolver el problema de las favelas. Esta decisión fue trascendental. De ese momento en adelante Dom Helder Camara será el Obispo de las Favelas. En 1964, por diferencias con su Arzobispo en Río de Janeiro, es hecho Arzobispo de Olinda y Recife en el Nordeste del Brasil. En esa Sede típica del Tercer Mundo la voz de Dom Helder se hace oír en favor de todos los pueblos empobrecidos del mundo. Fue el portavoz de la conciencia de Justicia Social en favor del Tercer Mundo en el Concilio Vaticano II y en las Conferencias Latinoamericanas de Obispos en Medellín y Puebla.

Se puede añadir que Dom Helder Camara es auténtico, simpático, suave, muy respetuoso de la personalidad de

los demás, hombre de fe y de oración fielmente observada de toda la vida en horas de la noche denominada por él mismo su “guardia nocturna”.

Mencionemos también su decidido pacifismo y admiración por Gandhi y Martin Luther King. Tiene ideas muy claras sobre la situación injusta de las relaciones comerciales internacionales y sobre la falta de libertad de expresión y organización que tienen los obreros dentro de los grandes aparatos productivos. El centro de la espiritualidad de Dom Helder Camara es la obediencia a Cristo en la última Cena y el dolor sacrificial consecuentemente asumido el Viernes Santo. La Santa Misa dentro de esta espiritualidad ilumina el sentido redentor del dolor humano.

Hasta aquí los rasgos salientes de la vida y características personales de Dom Helder Camara. Las reflexiones que siguen se refieren a dos aspectos: 1) Su afinidad con las ideas de Teilhard de Chardin. 2) Su afinidad con la posición del Padre Arrupe en cuanto a la inculturación con fines pastorales.

HELDER CAMARA TEILHERDIANO CONFESO

Para interpretar los signos de los tiempos Dom Helder supone que Dios siembra semillas de actitudes y de intuiciones que fructifican simultáneamente en todo el mundo sin que apenas medie influencia recíproca. En ese sentir común generalizado, y que no es reducido a alguna fuente humana, ve Dom Helder el signo de Dios. De esta manera él se descubre que ya era teilherdiano previa la lectura de sus obras. El contacto con los libros de Teilhard le confirmó su posición coincidente. ¿En qué consiste ese espíritu de Teilhard, el huésped invisible del Concilio Vaticano, según su propia expresión?

a) Un **optimismo** radical que supone la presencia de Dios en el mundo y en los hombres. Dios no abandona al mundo a la merced del mal. Dios operante se perpetúa en el interior de toda la creación. La separación espíritu-materia, sagrado-profano se llevan a otro nivel bajo la luz omnipresente de la bondad y misericordia del Señor.

b) La **materia** no es un estorbo sino un instrumento en las manos de

Dios. El mal en el hombre es visto como deficiencia, como debilidad. Al referirse a las peores traiciones de que haya sido testigo concluye Dom Helder anotando con suave tino: “así es la debilidad humana”.

c) El crecimiento de la **conciencia solidaria** y social de la humanidad. Se constata el emerger de la vivencia de la dignidad de la persona humana, de la co-responsabilidad colectiva, de los derechos de la minorías, de la condición injusta en que vive la mujer y son preteridos los niños, los inválidos y ancianos. La humanidad empieza a captar la dignidad de los pueblos como tales. Este progreso de concientización y socialización del hombre se va sucediendo independientemente de la situación económica de las distintas partes de la tierra.

d) La evolución es parte del proceso creador iniciado por Dios que luego exige la **participación** del hombre. El ser humano se torna agente histórico del proceso evolutivo. Aquí el pensamiento teilherdiano entronca con la Teología de la Liberación: así como Dios ha hecho al hombre participante de la obra creadora que sigue evolucionando en la historia, así el Dios redentor asocia al hombre con Cristo en librar al mundo del egoísmo y del pecado. El mundo camina hacia Cristo omega santo y perfecto, en esa marcha interviene el hombre ayudando al mundo a alcanzar ese fin. Corredentor del pecado del mundo es equivalente a co-liberador del mal de mundo en su desorden estructural. Helder Camara concibe la Teología de la liberación sucintamente: Liberar es redimir.

No es difícil ver que el espíritu de Teilhard se movía invisiblemente en las Aulas conciliares del Vaticano II. En la ausencia de condenas, en el abrazo ecuménico, y sobre-todo en la constitución *Gaudium et Spes*.

Semillas sembradas por Dios. Onda que no se puede detener, consenso, signos de los tiempos, ¿no es todo eso la **marcha** evolutiva del espíritu humano hacia el punto Omega?

Este fenómeno lo expresó en su tiempo Tertuliano cuando constató el **anima naturaliter christiana**. La vivencia no es de conversión sino de descu-

brirse ya hecho. Helder Camara se "descubrió" teilherdiano. Muchos Obispos se descubrieron a sí mismos, con sorpresa, que eran ecumenicistas, por ejemplo.

EL PADRE ARRUPE, LA INCULTURACION Y LA VOZ DE LOS SIN VOZ

El P. Arrupe se confiesa igualmente adherente de Teilhard. La coincidencia entre Helder Camara y Arrupe va más allá. Porque ambos coinciden en el inmenso respeto a la persona humana. Este respeto proverbial en la vida de Helder Camara lo expresa éste en la actitud de la comprensión. Ser comprensivo de las actitudes y opiniones de los demás. Comprender no es, dice Helder Camara, hacer suyas o aprobar las opiniones contrarias. Esto llevaría a un sincretismo desarticulado. Comprender es aceptar las posiciones ajenas como un modo de ser del prójimo. Se podrá disentir del error abstracto, pero el error concreto, encarnado, por así decirlo en la persona humana es objeto de comprensión. Esto recuerda la norma de S. Ignacio de Loyola de buscar salvar la proposición del prójimo. Helder Camara evita el juzgar al prójimo para condenarlo. El tiene una frase muy bella y que lo dice todo en lo que respecta a la comprensión y a la santidad: "lo más grande que le puede suceder a uno en el día del juicio es que Jesucristo le diga: tú no serás juzgado porque no juzgaste a nadie".

El P. Arrupe encontró en la vía de la inculturación su modo de comprender a los demás. En el Japón él procuró hacerse japonés con los japoneses. Ciertamente no tanto en lo exterior sino asimilando su modo de pensar. Entendió que el Zen y los ejercicios de concentración mental puestos en práctica a través de ciertos procedimientos como el disparar la flecha, el manejo del arco, el uso de la espada, etc., eran el camino hacia la liberación conceptual tan propia de la sabiduría oriental. El P. Arrupe para comprender el alma japonesa se inició en el yoga y en el manejo del arco. En Roma ante numerosos Obispos él insistió en una genuina inculturación dentro del mundo occidental con el objeto de comprender las minorías, los artistas, los jóvenes, los intelectuales.

Helder Camara desde su lejana Sede de Olinda y Recife busca también inculturarse en el mundo de los marginados y campesinos. Quiere hacerse la voz de los sin voz, pero una voz que



genuinamente represente esa otra voz que no es escuchada. Aun en medio de la exclusión de toda publicidad activa y pasiva a que fue sometido por largos años, Helder Camara pudo usar todavía cinco minutos diarios de transmisión radial en la emisora de la Iglesia. En esa oportunidad que le quedaba Helder Camara tomaba siempre como punto de partida para las predicaciones el cancionero popular de los campesinos del Nordeste.

La sabiduría popular se muestra en el canto, que es lo espontáneo, que no tiene autor sino el pueblo anónimo, canciones que revelan actitudes sedimentadas y profundas. Helder Camara evangeliza tomando como punto de apoyo la sabiduría del alma del pueblo.

Así en la canción:

"Sequía e inundaciones que nos molestan no las hizo Dios, yo se los digo. Sólo nos muestran, como siempre lo que se pudo hacer y no se hizo".

Esta canción muestra que el mismo campesino, lejos de ser fatalista atribuyendo exclusivamente a Dios estos fenómenos altamente determinantes de las cosechas y de la vida, comprende que son también fuerzas naturales que pueden ser encauzadas y controladas por el hombre si él se lo propusiera. Helder utiliza ese texto para insistir al modo de Teilhard en la participación activa del hombre en los procesos naturales.

Otra canción tiene este coro, lle-

no de calor humano y de sentimiento:

Deus não quer issi, não
(Dios no quiere eso, no!)

Este coro se repite una y otra vez después de estrofas que señalan las enormes diferencias y contrastes sociales, el lujo y el hambre, el placer egoísta y el sufrimiento, los palacios y las favelas.

Y esta otra letra del sertao:

"Yo soy un pobre campesino, gano la paga con la escardilla, cosecho, y tengo que repartir con el que no sembró.

Sembrar para regalar
eso no lo quiero más, no!"

De la boca de los pobres —los sin voz— toma Helder Camara los temas para hacer teología, buscar la voluntad de Dios y sembrar disposiciones en contra de la injusticia.

Helder Camara poeta él mismo, formado bajo el influjo de la fineza espiritual de los autores cristianos franceses contemporáneos puede captar con cierta afinidad de inculturación la delicadeza y el inmenso valor del alma popular que sufre y llora y cree en Dios que ama y que se hizo también hombre en Cristo:

"Yo soy Cristo, soy del Nordeste
soy sertanejo, trabajador y luchador"

Helder Camara también se ha hecho sertanejo y se ha adentrado dentro del alma humana y cristiana del hombre bueno pero sin voz al que hasta ahora no se le conocían sus virtudes.

MINORIAS ABRAHAMICAS

En los últimos años Helder Camara sueña con las minorías abrahámicas al margen de las instituciones que coinciden en sus anhelos de paz y justicia. Las instituciones son maquinarias muy pesadas que se traban a sí mismas. En cambio esas minorías dispersas por todo el mundo y en las que ha prendido esa misma centella que mueve la creación son signo de esperanza. La voz profética de Helder Camara las ha puesto en evidencia y les servirá de vínculo y les acrecentará así en la unión su fuerza. Más de una vez ha rechazado Dom Helder el liderato de esos movimientos pero su misión de inspirador e intérprete de esa onda subterránea permanecerá en los años posteriores a su arzobispado de Olinda y Recife. Dom Helder no pertenece solamente al Nordeste, es de toda la tierra, es nuestro.